

Bien puede México hacer alarde de su tradición en el arte y ciencia de la bibliografía. Puede también ostentar que su tradición bibliográfica corre parejas con el aprecio a tan ardua y noble actividad intelectual, que no tiene más objeto que los libros, sus autores, sus impresores y sus repositorios. Del simple enlistado (en ocasiones laboriosísimo) a las disquisiciones casi detectivescas sobre alguna producción libraria muy particular, el bibliógrafo puede servir a los demás de una manera no necesariamente desinteresada: cualquiera que la haya practicado sabe bien del placer cuasi onanista que brinda. Algunas gozosas exclamaciones que perturban el silencio sagrado de las bibliotecas muy probablemente provengan de un bibliógrafo que logró resolver cierto misterio menor que se había propuesto y que quizá no entusiasmaría a nadie más que a algún colega, tanto más celoso de lo encontrado por el otro cuanto más sabio sea.

El premio por un hallazgo, mientras más buscado más feliz, es absolutamente personal e intransferible. Suele incorporarse al descubrimiento con una ficha más en un conjunto y nadie para mientes en el esfuerzo que se impendió en él y pasa a ser citado como si siempre hubiera estado allí. Es rara la ocasión en que algo aparentemente insignificante puede dar motivo para la publicación de un artículo o un ensayo más o menos extenso. Por poner un ejemplo, existe un precioso texto, escrito con una fascinante erudición sobre el arte de la imprenta, para aclarar el problema de la inexistencia del título de un capítulo en la primera edición del *Quijote* revelando, más de tres centurias después, la descuidada forma de trabajar de un cajista español de los principios del Siglo de Oro.¹ Se puede leer y disfrutar casi como uno de los cuentos del personaje celebrísimo de Sir Arthur Conan Doyle. Por mi parte puedo proclamar, sin más rubor que el del orgullo, haber resuelto un caso especial sobre la

¹ R. M. Flores, "El caso del epígrafe desaparecido: capítulo 43 de la edición príncipe de la primera parte del *Quijote*", *Nueva Revista de Filología Hispánica*. México, t. xxviii, 1979, no. 2, p. 352-360.

existencia de un tercer pliego primero (desconocido) del *Compendio de historia general* de Justo Sierra.²

Pues bien, no es del caso referir aquí toda la nómina de destacados bibliógrafos mexicanos, harto conocida de cualquier persona medianamente avezada en las humanidades de nuestro país, pero sí recordar algunos. Dejando de lado a los precursores coloniales Juan José de Eguiara y Eguren (cuya primera traducción del latín está a punto de verse culminada por la UNAM, bajo la sabia tutela de Ernesto de la Torre)³ y José Mariano Beristáin (en imprenta también por la UNAM con un volumen adicional de estudios e índices),⁴ vale la pena recordar a tres grandes bibliógrafos florecientes entre los mediados del siglo XIX y principios del nuestro. Me refiero, claro está, a Joaquín García Icazbalceta,

² Roberto Moreno, *La polémica del darwinismo en México: Siglo XIX. Testimonios*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984, 384 p., il., p. 141-152. Se reproduce con el título: "El enigma de los primeros pliegos del *Compendio de historia de la antigüedad* de Justo Sierra" en *Ensayos de bibliografía mexicana. Autores, libros, imprenta, bibliotecas*. Primera serie. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1986, 200 p., p. 119-130.

³ Está aún inconclusa la edición y requiere de una descripción bibliográfica extensa. Para abreviar, queda así: Juan José de Eguiara y Eguren, *Biblioteca mexicana*. Edición preparada por Ernesto de la Torre Villar. 4 v. [aparecidos, falta el III]. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1984-1989.

Sumariamente expuesto, los volúmenes I a III contendrán la traducción del latín al español, tanto del tomo impreso en México en 1755 (t. I y II de la ed. moderna, letras A a la C), como del volumen manuscrito (letras D-J y tomo III); el cuarto reproduce en facsímil la única parte impresa. El v. V, llamado "Monumento Equiarense" recoge todo lo hasta hoy conocido sobre el bibliógrafo a partir de sus documentos. Esta obra honra a la casa de estudios que cobija su edición. A sugerencia de Salvador Díaz Cántora, trasladada al maestro De la Torre, es posible que aún se adicione un tomo con el original latino manuscrito en versión facsímil.

⁴ José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca hispano-americana septentrional, o Catálogo y noticia de los literatos que o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional Española han dado a luz algún escrito o lo han dexado preparado para la prensa*. 3 v. México, Oficina de Alexandro Valdés, 1816-1821. Tres ediciones más ha tenido esta invaluable obra. La que preparó el eclesiástico P. Vera: José Mariano Beristáin y Souza, *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*. 2a. ed., 3 v. Publicala el presbítero Dr. Fortino Hipólito Vera. Amecameca, Tipografía del Colegio Católico, 1883. Otra: *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*... 3a. ed., 8 v. México, Ediciones Fuente Cultural 1947-1951, con una serie de añadidos que volvieron confusa la consulta. La cuarta edición, aparecida con el título abreviado, es una edición facsímil de los tres volúmenes originales (no se llevó a cabo el cuarto de adiciones): México, Universidad Nacional Autónoma de México, Claustro de Sor Juana, A. C. e Instituto de Estudios y Documentos Históricos, A. C., 1980-1981. (Biblioteca del Claustro, 1-3). Rara ya ésta —aunque se tiraron 3,000 ejemplares— se prepara una quinta edición al cuidado de Arturo Gómez y del que esto escribe con reproducción facsimilar de los 3 v. y adiciones de Ramírez; prólogo de Ernesto de la Torre; estudio de Agustín Millares Carlo, y copiosos índices.

Vicente de P. Andrade y Nicolás León. El primero de éstos nos legó la impecable *Bibliografía mexicana del siglo XVI*.⁵ Príncipe entre los bibliógrafos nuestros por su erudición, exactitud, probidad y afán de servicio, logró un clásico de las letras mexicanas y abrió un sendero que siguió espléndidamente el asombroso José Toribio Medina (cuya obra sobre México ya es nuevamente asequible) y también los destacados, pero menores, Andrade y León. Del trabajo de don Joaquín siempre es bueno recordar el juicio de Marcelino Menéndez y Pelayo: "en su línea es obra de las más perfectas y excelentes que posee nación alguna".⁶

Este libro ha corrido con una suerte muy merecida, pues fue el sabio Agustín Millares Carlo quien lo reeditó adicionado y corregido en las dos ediciones del Fondo de Cultura Económica.⁷ Difícilmente se podría mejorar la labor del erudito canario, por lo que la Biblioteca Nacional de México prepara la impresión facsimilar de la preciosa primera edición con reproducción, en apéndices, del precursor ensayo "Tipografía mexicana", que publicó Icazbalceta en el *Diccionario universal*⁸ y el listado cronológico de los libros del siglo XVI que no alcanzó a conocer don Joaquín y un par que adicionan lo registrado por el propio Millares Carlo.⁹

⁵ Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Primera parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*. México, Librería de Andrade y Morales, sucesores, 1886, xxx, 424 p., ils.

⁶ La frase del erudito español proviene de la introducción a su *Antología de poetas hispano-americanos* (Madrid, 1927) y se recoge en el mejor estudio de que disponemos por ahora en torno al sabio mexicano: Manuel Guillermo Martínez, *Don Joaquín García Icazbalceta. Su lugar en la historiografía mexicana*. Traducción, notas y apéndice de Luis García Pimentel y Elguero. México, Editorial Porrúa, 1950, xvi-186 p., ils. p. 62.

⁷ Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones, precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*. Nueva edición (2a.) por Agustín Millares Carlo. México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 584 p., ils. (Biblioteca Americana). La segunda edición (3a.) cuenta además con un apéndice de 1979 del sabio Millares: México, Fondo de Cultura Económica, 1981 (así en el colofón, que es lo correcto, aunque la portada repite la fecha 1954).

⁸ Joaquín García Icazbalceta, "Tipografía mexicana", *Diccionario universal de historia y geografía*. 10 v. México, Tip. de Rafael, 1853-1856, v. v, p. 961-977.

⁹ Recientes felicitosos hallazgos son la *Doctrina cristiana más cierta y verdadera para gente sin erudición y letras; en que se contiene el catecismo o información para indios con todo lo principal y necesario que el cristiano debe saber y obrar. Impresa en México por mandado del reverendísimo señor don fray Juan Zumárraga, primer obispo de México*. México, 1546; en Luis Resines, *Catecismos americanos del siglo XVI*. 2 v. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1992, v. II, p. 427-625, y Francisco de Pareja, *Doctrina cristiana muy útil y necesaria. México, 1578*. Edición y estudio al cuidado de Luis Resines. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990, 142 p., facs.

Vicente de P. Andrade no era de la talla de Icazbalceta. Su loable esfuerzo intentaba recopilar lo más posible de la producción de la imprenta mexicana del siglo xvii. Ciertamente, prendas personales aparte, el reto presentaba mayores dificultades. En términos de imprenta, el siglo xvi sólo abarcó 61 años con un reducido número de talleres; la siguiente centuria vio florecer el arte por la multiplicación de establecimientos en la ciudad de México y en la Puebla de los Ángeles desde 1640. El asunto, pues, es de mayor envergadura y aun ahora sólo puede pensarse en el intento con un equipo de trabajo amplio y bien capacitado. Algo se hizo en fechas no muy remotas bajo la inspiración de mi maestro José Ignacio Mantecón (q.e.p.d.), con colaboración de Ignacio Osorio (q.e.p.d.) y José Quiñones Melgoza. Sus avances debieran recogerse e intentar su terminación. Solo, sin embargo, en su tiempo Andrade logró dar a luz su *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII* (1a. ed. 1894-1897, 2a. ed. 1899).¹⁰ No es desestimable esta labor y, mientras no avancemos en ella, ha de ser nuestra obligada recurrencia sobre la tipografía del siglo barroco. Como sólo existe una edición moderna (la tercera) limitada,¹¹ prácticamente inalcanzable por su escasez y su precio, pronto se reeditará en la Biblioteca Nacional.

Con más ambición y menos modestia que el canónigo Andrade, el doctor Nicolás León alcanzó a publicar por entregas seis volúmenes del catálogo de libros del siglo xviii. A esta obra hemos de dedicar algunos párrafos.

Erudito multifacético de extraordinaria capacidad de trabajo, Nicolás León dejó a su muerte algo más de quinientos escritos publicados, cuyo análisis sería hoy motivo de la atención de varios especialistas. Sin duda, el mejor ensayo biográfico y de análisis de la parte histórico-médica de este personaje se debe a Germán Somolinos D'Ardois en su libro *Historia*

(Acta Salmantina. Estudio General, 2). El mismo Resines ha encontrado *La vida del bienaventurado San Francisco*, traducida al mexicano por fray Alonso de Molina, que está próxima a reeditarse en forma facsimilar.

¹⁰ Vicente de P. Andrade, *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*, México, Imprenta del Gobierno Federal en el Ex-Arzobispado, 1894-1897, 72 p. Apareció con numeración propia en las *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*. México, t. viii, 1894-1895, nos. 5-6; continuó en la *Revista Científica y Bibliográfica* de la misma Sociedad, 1894-1895, nos. 11-12 y 1896-1897, nos. 7-8. El más amplio esfuerzo de este autor se plasmó en la obra siguiente: Vicente de P. Andrade, *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*. 2a. ed. México, Imprenta del Museo Nacional, 1899, 804 p., ils. Alcanzó la nada despreciable cifra de 1 228 fichas para la imprenta de la ciudad de México y la mucho menos importante y muy sumariamente descrita de 167 para Puebla.

¹¹ Hace un par de décadas se publicó una edición facsimilar sin mayor añadido a la obra de Andrade: México, Jesús Medina Editor, 1971. Edición de 250 ejemplares (según reza el colofón).

y medicina.¹² Aunque hay otros ensayos sobre el médico michoacano, falta aún —y lo merece— un trabajo más extenso y comprensivo de todas sus facetas de intelectual.¹³ Nació en Quiroga, Mich., el 6 de diciembre de 1859 y murió en la ciudad de Oaxaca el 23 de enero de 1929. Sus trabajos de médico, historiador, arqueólogo, antropólogo, etnólogo, bibliógrafo y demás se desarrollaron sucesivamente en Morelia, Oaxaca y México. Quizás un párrafo de Somolinos sirva bien para perfilar al personaje:

Como historiador médico —dice—, Nicolás León presenta en sus trabajos las mismas características de todos los demás aspectos de su labor: entusiasmo, erudición con conocimientos profundos, minuciosidad en detalles y citas, aportaciones originales obtenidas tras cuidadosa investigación y honestidad para reconocer errores y corregirlos en publicaciones posteriores. Cerebro metódico, bien organizado y con buena técnica de trabajo, sabía esperar la maduración de sus estudios sin apresuramientos, prefiriendo retardar la publicación, antes de lanzarla desordenada o con apreciaciones superficiales.¹⁴

León ocupó diversos puestos a lo largo de su carrera. El que para esta nota importa es el de socio de número del Instituto Bibliográfico Mexicano (actual Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM) fundado en 1899. Cabe decir entre paréntesis que este centro es, con mucho, el más antiguo de las humanidades universitarias mexicanas y que no sería mala idea preparar su centenario empezando por devolverle su nombre original. Pues bien, socio ya del recién nacido instituto, León se propuso editar la bibliografía mexicana del siglo XVIII que había ido recopilando y empezó a editar en los *Anales del Museo Michoacano* (año III, 1890).¹⁵ En ese primer intento explica su propósito en un prólogo que reprodujo en 1902.¹⁶ Tomo de éste los siguientes párrafos:

Discútese tiempo ha por dos escuelas, o más bien dicho por dos partidos, cuál haya sido el estado intelectual y grado de adelantamiento a que llegó México durante los tres siglos de la dominación colonial. Para unos fue aquello una edad de oro, en tanto que para otros apenas debería llamarse época de barbarie.

¹² Germán Somolinos D'Ardois, *Historia y medicina. Figuras y hechos de la historiografía médica mexicana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Imprenta Universitaria, 1957, 162 p. (Cultura Mexicana, 18). Nicolás León en p. 129-160.

¹³ Fernando González ha preparado una "Aproximación bibliográfica a la obra del doctor Nicolás León", hasta ahora inédita, donde recoge 461 entradas tanto de primeras ediciones como reediciones de lo editado por el prolífico médico.

¹⁴ Somolinos, *op. cit.*, p. 139-140.

¹⁵ Nicolás León, "Bibliografía mexicana del siglo XVIII, primera parte, sección primera", *Anales del Museo Michoacano*. Morelia, año tercero, 1890, p. 5-167. (Contiene 405 entradas de la "A" a la "CH").

¹⁶ Nicolás León, *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*. 6 v. México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1902-1908, ils.

Difícil sería transar con toda justicia esas apasionadas opiniones, pues que aun colocándose en el término medio, no se daría a cada cual lo que le pertenecía.

Tengo la convicción de que a tan importante problema faltan datos, o lo que es lo mismo, documentos y exacta apreciación de ellos.

La publicación de la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* del Sr. García Icazbalceta, ha marcado el camino que en la solución de tal cuestión debe seguirse y la manera de apreciar los únicos datos con que se podrá formar juicio exacto y opinión completa.

El conocimiento de las producciones literarias de los ingenios de aquellos tiempos, y el estudio crítico de ellas son la única base en que debe estribar la apreciación imparcial, tocante a ciencia, de nuestros antepasados.

Con este motivo, tan propio de preocupaciones que ya nos son ajenas puesto que es familiar la idea de que las bibliografías valen de suyo, inició un plan tan vasto y ambicioso que no llegó a ver concluido, por mucho, ni siquiera en su primera sección. Refiere León que en conversaciones con el presbítero Agustín Fischer (personaje merecedor también de algún ensayo contemporáneo) acordaron que sería de gran utilidad la formación de las bibliografías seguidoras de la de Icazbalceta y que Fischer trabajaba ya en la del siglo XVII (como también lo hacía Andrade, a quien no se menciona) y León se propuso hacerla para el XVIII. El presbítero donó al médico sus materiales para la decimotava centuria, pero no vio cumplida su labor por su muerte en 1887. Iniciada la empresa de León en la publicación del Museo Michoacano, tuvo que suspenderla por falta de apoyo, pero la retomó en el Instituto Bibliográfico Mexicano con el *plan y desarrollo* que se transcriben:

Constará ella de *dos secciones*, una puramente *bibliográfica* y otra *biográfica, histórica y crítica*; en la *primera*, se darán los títulos de las obras con su descripción correspondiente, y cuando su extensión, rareza e importancia lo permitan y requieran, se reimprimirán en todo o en parte: la *sección segunda* contendrá las biografías de los escritores, lo más detallada que sea dable, la historia de los establecimientos científicos que en el siglo XVIII fueron en México centro de ilustración y enseñanza y los métodos de ésta.

En la parte *crítica* se analizarán las obras descritas investigándose su mérito científico o literario y la influencia que en el desarrollo de las ciencias en México hayan tenido, sintetizando estos datos en una noticia tocante al ramo del saber humano que haya hecho verdaderos progresos en México, durante la centuria decimotava.

Para desarrollar este plan con la menor dificultad posible, he creído conveniente dividir en *varias partes* la Sección Bibliográfica...

Cada volumen de la *sección primera* contendrá una serie alfabética completa e independiente de la que la siga, y aunque este método parezca defectuoso a primera vista, ofrece sin embargo muchas ventajas, entre otras, el permitirme presentar desde luego al público el fruto de mis trabajos, satisfacer

al Mécenas que me favorece, asegurar el resultado de una labor ímproba, evitar la acumulación de noticias, facilitar las investigaciones subsecuentes, recibir oportunamente avisos y correcciones, facilitar la impresión y poner a salvo lo escrito de cualesquiera caso fortuito.

La verdad es que a primera —y aún a tercera— vista, el método resultó defectuoso. Válgale al bibliógrafo la última frase de su justificación, porque efectivamente rescató por la imprenta parte de los logros de sus fatigas. Por lo pronto, la segunda sección (la crítica) nunca se vio. La primera, la bibliográfica, alcanzó seis volúmenes de difícil consulta. Vino a salvarnos de la necesidad de repasar varias veces los tomos de León, el chileno Medina.¹⁷ Con todo, es obligado recurrir a la erudición del médico. Veamos qué logró, partiendo de la base de que su obra está limitada a las imprentas de la ciudad de México y aun de éstas no pudo abarcar sino una pequeña parte (para el siglo XVIII registra León 3,300 títulos, en tanto Medina aporta 7,378 para México, 1,221 para Puebla, 128 para Guadalajara, 39 para Veracruz, 28 para Oaxaca y 42 para Mérida, aunque ha de aclararse que muchos títulos son del siglo XIX dentro de los 22 años del dominio colonial y algunos adicionados de los que se imprimían cuando la insurgencia andaba a salto de mata).

En suma, León logró publicar seis volúmenes dispuestos en la siguiente forma:

(I) Sección primera. Primera parte. A-Z. Contiene 1,000 entradas y cuatro textos transcritos de los impresos en el siglo de que se ocupa. Es claro que reproduce su avance en los *Anales del Museo Michoacano* hasta la letra CH, pero añade en esa parte, ya édita, 66 entradas que, la verdad, no vale la pena cotejar ahora.

(II) Sección primera. Segunda parte. A-Z. Es el v. 1º del tomo II porque, por transcribir completas las primeras *Gacetas de México*, alcanzó tan sólo a publicar 952 p., con las de Sahagún de Arévalo, que registra por el segundo apellido, editadas entre 1728 y 1742. Incluye entradas de la 1 a la 44 (esta última inconclusa por seguir en el siguiente volumen).

¹⁷ José Toribio Medina logró editar a principios de nuestro siglo muchas recopilaciones bibliográficas de muy subido valor impresas en su propia casa. Algunas de ellas se han visto reeditadas. Las referentes a México cuentan ya con dos versiones facsimilares, una con reducción del tamaño original en Amsterdam, N. Israel, 1964-1965, y otra, propiamente facsímil, en México. Cito solamente éstas:

La imprenta en México (1539-1821). 8 v. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1989, facs.

La imprenta en la Puebla de los Angeles (1640-1821). México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, LN- 824 p., facs.

La imprenta en Oaxaca, Guadalajara, Veracruz, Mérida y varios lugares (1720-1820). México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, x-30, xiv-104, vii-34, xii-32 p.

(III) Sección primera. Segunda parte. A-Z. v. 2º del tomo II. Abarca de la p. 953 a la 1,363. Las fichas van de la segunda mitad de la 44 a la 999 (letras C a Z). Inserta las *Gacetas* de Castorena y Ursúa.

(IV) Sección primera. Tercera parte. A-Z. Tiene 607 p. y 400 entradas bibliográficas.

(V) Sección primera. Cuarta parte. A-Z. Con 541 p. y 400 fichas.

(VI) Sección primera. Quinta parte. A-Z. 565 p. y 500 entradas, más un apéndice con dos textos.

Sumariamente, el lector (si lo hay) verá que el doctor León nos legó, editado, un cajón de sastre y que, en todo rigor, él pensó en solamente cinco partes, de las cuales la segunda abarcaría más de mil trescientas páginas. El problema, con todo, no para ahí. Hubo aún otro tomo que no se encuentra en ningún lugar, pero del que tenemos información confiable.

En una especie de currículum personal que publicó el propio León en 1925, da a conocer entre sus inéditos una sexta parte, de la A a la Z.¹⁸ Lo cierto es que el asunto se torna un tanto misterioso por las razones que se aducirán. Recordemos que, hasta donde vamos, contamos con cinco "partes", o tomos, divididas en seis volúmenes, que es lo que se puede encontrar en cualquier biblioteca decente. Extrañamente, la ficha catalográfica de la sección de bibliografía de la Biblioteca Nacional de México (B/015.72/LEO.b.1.) fue hecha por alguien que sabía de lo que hablaba y, a más de lo normal de clasificación y catalogación, añade:

Una "sexta parte", 786 títulos (Acvedo-Núñez) sin portada ni cubierta, y una "séptima parte" O-Z, así como la "Sección segunda (bibliográfica, histórica y crítica)" completa no fueron publicadas. La sexta parte está registrada por N. Patten en un artículo inédito sobre bibliografía mexicana; la séptima parte, O-Z en la noticia de sus primeros escritos, 1925, p. 39 de León entre las *obras inéditas*: León no hace referencia a la sexta parte y registra solamente la 5ª...¹⁹

Claro queda, como se ha visto, que el bueno del doctor Nicolás León hizo cosas de propósito para confundir a sus bibliógrafos.

¹⁸ Nicolás León, *Noticia de sus escritos originales impresos e inéditos*. México, Manuel López Sánchez, 1925, p. 35.

¹⁹ *Sic* en la ficha catalográfica de la sección de bibliografía, aunque dice algunas cosas eruditas más que no transcribo, pero que son esencialmente correctas.

Aumenta la dificultad de la consulta de los seis volúmenes asequibles de la *Bibliografía de León*, que decidió publicar completos algunos libros y manuscritos dentro de su catálogo. Va aquí la lista:²⁰

Volumen 1, tomo I

1. *Constituciones y ordenanzas para el régimen y gobierno del Hospital Real y General de los Indios de esta Nueva España*. Impreso: México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1778. Se encuentra en bibliotecas.

2. Fray José Gallegos, *Glorias de España deducidas de su restauración milagrosa. Oración panegírica...* Impreso: México, José de Jáuregui, 1774. Se encuentra en bibliotecas.

3. Francisco Xavier Alejo de Orrío, S. J., *Solución del gran problema acerca de la población de las Américas...* Impreso: México, María de Ribera, 1763.

4. Lic. Ignacio Luis Valderas Colmenero, *Sermón del príncipe de los apóstoles, nuestro padre S. Pedro*. Impreso: México, Bibliotheca Mexicana, 1755. Se halla en bibliotecas.

Volúmenes 2 y 3, tomo II

5. Juan Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara, *Gacetas de México*. Impreso: México, varios editores, 1728-1742. Para incorporar este periódico en el volumen 2º, León hizo la trampa de alfabetizar al autor en la letra "A" y no en la "S", como era debido. Existen otras dos reediciones más.²¹

6. Juan Ignacio María de Castorena y Ursúa, *Gaceta de México*. Impreso: México, Viuda de Miguel de Ribera, 1722. Reeditadas como la anterior.

Volumen 4, tomo III

7. Pedro de Avendaño Suárez de Souza, *Fee de erratas y erratas de fee*. Es la primera edición de la famosa respuesta al arcediano Diego Zuazo y Coscojales.

²⁰ Una descripción extensa de estos materiales se encuentra en Roberto Valles, *Índice de impresos de la Bibliografía mexicana del siglo XVIII del Dr. don Nicolás León*. México, Editor Vargas Rea, 1946, 30 p. (Biblioteca Aportación Histórica). Del mismo autor existe el un tanto cuantioso e imprescindible *Índice de anónimos de la Bibliografía mexicana del siglo XVIII del Dr. don Nicolás León*. México, Editor Vargas Rea, 1946, 44 p. (Biblioteca Aportación Histórica).

²¹ *Gacetas de México. Castorena y Ursúa (1722). Sahagún de Arévalo (1728-1742)*. Introducción por Francisco González de Cosío. 3 v. México, Secretaría de Educación Pública, 1949-1950. (Testimonios Mexicanos. Historiadores, 4-6).

Edición facsímil de las *Gacetas* de Castorena y Sahagún en 3 v., México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1986. Lleva un estudio introductorio del mismo González de Cosío.

8. *Catalogus personarum, et officiorum Provinciae Mexicanae Societatis Jesu in indiys 1764*. Impreso. Es el bien conocido enlistado de los jesuitas a tres años de su expulsión.

Registrado por la pastoral del arzobispo Alonso Núñez de Haro contra el sermón guadalupano de fray Servando de Teresa de Mier del 12 de diciembre de 1794, publica León el hasta entonces inédito texto del licenciado José Ignacio Borunda, *Clave general de geroglíficos americanos*. No conozco alguna reedición y no creo que valiera la pena. Hay que tener presente que de Borunda dijo uno de sus compañeros de estudios, que mostró siempre ser de "genio tétrico y recóndito".

Sigue una colección de textos, algunos del siglo XVII, sobre el tema de la predicación del evangelio por Santo Tomás Apóstol colectados por José Fernando Ramírez.

9. Fray Marcos de Saavedra, *Confesionario breve, activo y pasivo, en lengua mexicana*. Impreso: México, María de Rivera, 1746.

Volumen 5, tomo IV

10. Ramón de Ordóñez y Aguiar, *Historia de la creación del Cielo y de la Tierra*. Primera edición del manuscrito. Puede decirse de él lo mismo que del de Borunda. Y también, que nuevamente León hace trampa en alfabetizar al autor por su segundo apellido.

11. Francisco Antonio de Lorenzana, *Apéndice a los Concilios primero y segundo mexicanos*. Impreso que León reproduce del tercer Concilio so pretexto de que era muy raro.

12. Fray Vicente de Santa María, *Relación histórica de la colonia del Nuevo Santander y costa del Seno Mexicano*. Hay edición moderna.²² La publica como apéndice a la letra "S".

Volumen 6, tomo V

Contiene tres apéndices a la letra "B":

13. *Bejamen que en el grado de Dr. en Sagrada Theología . . . dio el Dr. Dn. Manuel Butrón de Mújica a su amigo, el Sr. Mtro. Dn. Bartholomé de Ita . . .* (1705). Ignoro si hay reedición, pero la merece.

14. Nicolás de la Barreda, *Doctrina cristiana en lengua chinanteca*. Impreso: México, Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1730.

²² Fray Vicente de Santa María, *Relación histórica de la colonia del Nuevo Santander*. Introducción y notas de Ernesto de la Torre Villar. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1973, 192 p. (Nueva Biblioteca Mexicana, 27).

15. Diego Antonio Bermúdez de Castro, *Theatro angelopolitano o historia de la ciudad de Puebla*. Manuscrito. Hay estudio y reedición parcial.²³
16. Anónimo, *Gaceta de México de 27 de abril de 1780*. Manuscrito satírico que incorpora León con pretexto de las *Gacetas* de Manuel Antonio Valdés. El documento es interesante y debiera trabajarse con cuidado para una próxima reedición. Tiene muchos problemas de identificación de personas y sucesos. Para empezar, la fecha de 1780, si no es apócrifa desmiente la opinión de nuestro bibliógrafo de que se trata de un texto de "necios críticos" a Valdés, que empezó sus periódicos cuatro años después.
17. Fr. Bartolomé García, *Manual para administrar los Santos Sacramentos de penitencia, eucaristía, extrema-unción y matrimonio* (a los indios de la provincia de Texas). Impreso: México, herederos de María Rivera, 1760.
18. Tomás Antonio Pérez, S. J., *Carta edificante de la vida y virtudes de la R. Me. Josefa Nicolasa Xaviere de Santa Teresa*. Manuscrito.

Hasta aquí lo que existe de manera asequible en nuestras bibliotecas. Ya se dijo atrás que consta la impresión, quizá no completa, de un séptimo volumen y tomo sexto de esta bibliografía. La mejor hipótesis es que se quedó en pliegos que no llegaron a circular. El doctor Roberto Valles, a quien se cita en la nota 20, bibliógrafo preciso, vio unas 207 páginas impresas, de las cuales una buena parte estaban dedicadas a la reimpresión de las *Gacetas* de Manuel Antonio Valdés (sólo tres meses de 1784). El resto queda en la total oscuridad por el momento.

Así las cosas con la *Bibliografía* de León, queda claro que no se justifica una edición facsimilar completa, sino, porque vale la pena rescatar el buen esfuerzo de un meritorio bibliógrafo nuestro, ponerla en orden. A este fin, la maestra Guadalupe Curiel y el que esto escribe preparan, con la valiosa colaboración de los jóvenes historiadores Adriana Gutiérrez y Fernando González, una edición fácilmente consultable de la obra de León: se eliminan todos los impresos y manuscritos que incorporó en su catálogo bibliográfico y se recogen, ordenados cronológica y alfabéticamente, todos los registros que llegaron a publicarse. Quizá el esfuerzo valga la pena. Que quede como tributo de admiración a la constancia y proba labor del médico michoacano.

²³ En fechas recientes el erudito Ernesto de la Torre Villar publicó una selección de la obra de su coterráneo: Diego Antonio Bermúdez de Castro, *Theatro angelopolitano*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1991, XLIV-170 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 113).

